



000 186 490

anf 7042

Historias para no contar

Por Antonio Montero Abt.

Editorial Emisión. Santiago, 1986. 171 páginas.

Al contrario de lo que pudiera pensarse, pasar de la novela al cuento resulta más difícil que a la inversa. Tanto el cuento como el teatro exigen, para funcionar, el cumplimiento de ciertos códigos, de ciertos mecanismos que mantengan en vilo la atención del lector o del espectador.

Montero parece conocer bien su instrumental para el manejo de la novela, como lo prueban *Asuntos de familia* y *Triángulo para una sola cuerda*, pero no así el del cuento. Algo le ocurrió en este libro: hay un descuido evidente no sólo al nivel del lenguaje literario (ese lenguaje segundo de que hablaba Barthes), sino de la sintaxis: "Bueno, aquí ya lo conocen, asomó la cabeza y por suerte asistencia regular, no más de diez sentados a las mesas de a dos o tres, mejor cuando hay un solitario, nada más que uno". El párrafo anterior con que comienza el cuento *El borrachín* es confuso, anfibológico; no se sabe quién es el sujeto, y el narrador interfiere y habla al mismo nivel que el personaje, cosa que, por lo demás, ocurre frecuentemente a través de todo el libro.

Pero más grave que eso es la falta de un lenguaje propiamente literario, capaz de transformar la realidad, no sólo de mostrarla. Y más aún tratándose de cuentos que en su mayoría pretenden ser de denuncia. En éstos, el aspecto referencial, intencional, aparece sin disimulo; el lenguaje carece casi totalmente de ambigüedad, de sugerencias, de elisiones: elementos esenciales que le confieren a la narrativa la posibilidad de variadas lecturas.

Montero parece desconocer la regla de oro de todo escritor de oficio: escribir con los dos extremos del lápiz, como decía Hemingway; es decir, con la punta que escribe y con la que borra. El gran problema de la literatura consiste tanto en escribir como en describir; esto es, eliminar, cortar, podar todos aquellos aspectos que llevan a definir y no a presentar.

Veamos una muestra en su primer cuento, *Adentro y afuera*: "El niño se puso a mirar a través de la verja, cómo no con la maravilla que está descubriendo". Aquí el narrador habla por el niño y nos habla por el niño y nos habla innecesariamente de "maravilla", cuando lo que sucede a continuación basta para que el lector descubra por sí mismo la "maravilla". Estas pifias hacen que los relatos se llenen de observaciones que sobran, detengan el ritmo, y perturben la economía verbal que contribuye a darle atractivo y eficacia a un cuento.

Curiosamente, sus mejores narraciones son las que se apartan del tema político o lo introducen de una manera subyacente, tales como *Los amores de Susana*, divertido e imaginativo; *Epitafios*, que está en la tradición del doble en la literatura; y *Secretos de confesión*. Todos ellos, aunque caen frecuentemente en un lenguaje demasiado directo, infiltrado de facilismo y lugares comunes, cumplen con esa virtud esencial de todo cuento: imantar lo puramente indispensable, operativo y atractivo. □

Jaime Valdivieso

29

ACN del 14 a 27 de julio 1986

51

mº 183. 5ºº

Historias para no contar [artículo] Jaime Valdivieso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso, Jaime, 1929-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historias para no contar [artículo] Jaime Valdivieso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile